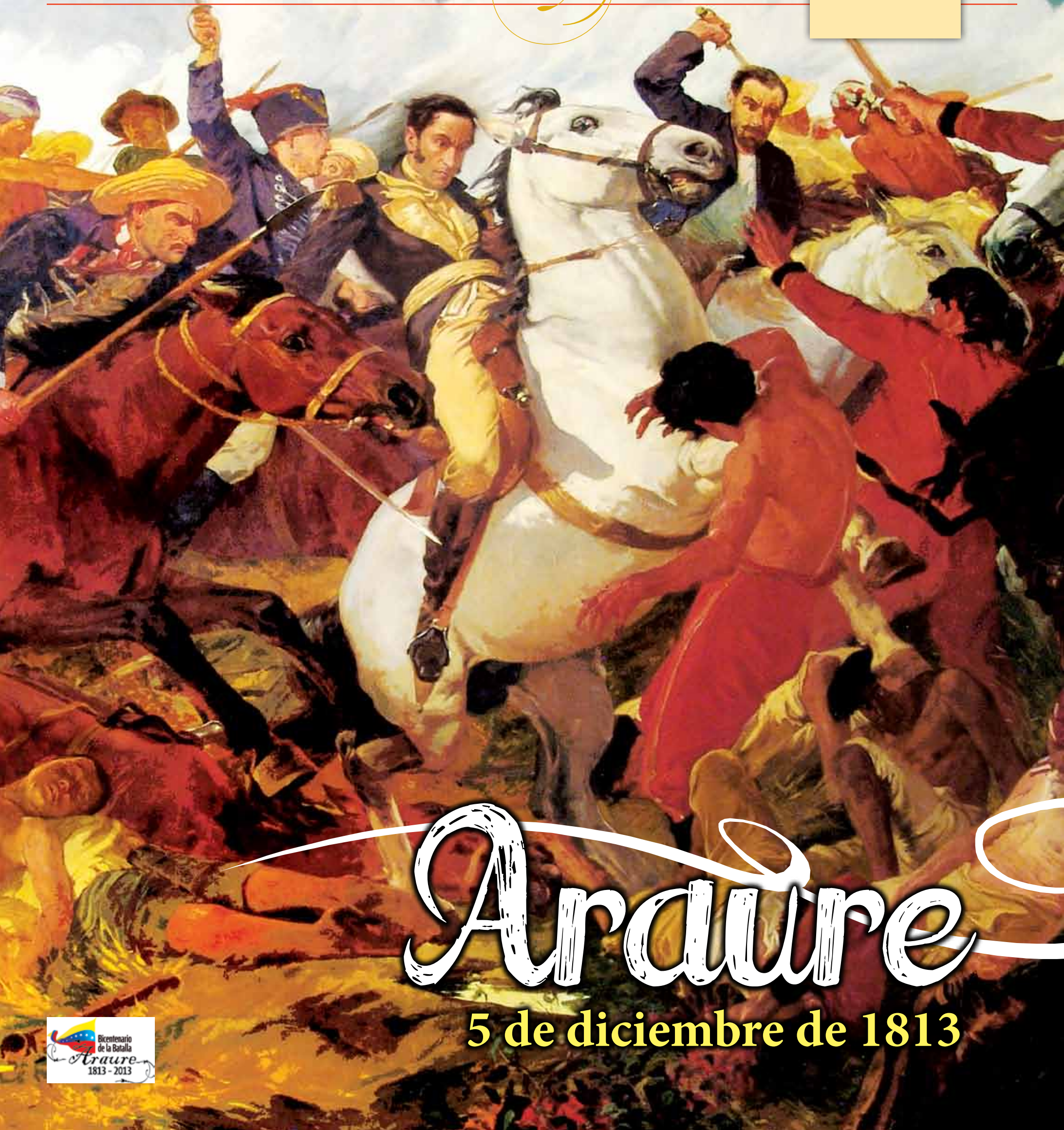


MEMORIAS

DE VENEZUELA

República Bolivariana de Venezuela
CENTRO
Nacional
de Historia



Araúre

5 de diciembre de 1813



1813: año de la Guerra a Muerte

Reconducidos los destinos de la Primera República en 1812, tras la capitulación de Francisco de Miranda ante el canario Domingo Monteverde, buscarán los insurgentes venezolanos recomponer sus fueros y plantearse la reconquista de los destinos de la primigenia nación confederada. Por La Guaira, Oriente y Las Antillas del Mar Caribe emigrarán los patricios más eminentes. Se rehacerán entre Curazao y Cartagena, y una vez en Tierra Firme presentan sus proyectos al gobierno de Nueva Granada para ejecutar con autorización de su soberano Congreso una invasión sobre el oprimido territorio venezolano.

Primero, el “Manifiesto de Cartagena”, firmado por Simón Bolívar el 15 de diciembre de 1812. Poco después, con una “Proclama a los venezolanos” elaborada por el ardiente caraqueño. Y el 16 de enero de 1813, la emisión del dramático “Convenio de Cartagena”, suscrito en aquella ciudad portuaria por el trujillano Antonio Nicolás Briceño “El Diablo”, el caraqueño Francisco de Paula Navas, ex-funcionario del Real Consulado de Caracas y el araureño Juan Silvestre Chaquea, almotacén de la antigua Villa de Araure, documento precursor del denominado “Decreto de Guerra a Muerte” rubricado en Trujillo seis meses después. Los tres pliegos históricos ofrecerán el marco argumental, estratégico y bélico de la admirable campaña que atravesará la actual frontera colombo-venezolana, sumando adeptos, hasta presentar armas en Caracas en agosto de 1813, para liberarla de las ruindades de Monteverde y así recuperar la dignidad de la república derrumbada.

Desde el pequeño pueblo de Barrancas en Nueva Granada, con apenas sesenta soldados, la impronta de Bolívar adquirirá el título de Libertador, tan pronto pisa territorio venezolano; y el glorioso itinerario hará rumbos por la andina cordillera. Se abrirá paso hacia los llanos altos el pelotón triunfante y tocará por fin tierras del actual estado Portuguesa, para marcar con infinitos lampos los modestos escenarios que sumarán hombres, armas y caballos al naciente Ejército Libertador.

El año admirable tocará primero las altas cumbres de un Biscucuy rural con pocas casas de bahareque y techos de palma entre el 29 y 30 de junio de 1813. Vendrá luego la escaramuza del ejército contra una pequeña columna española en el “desembocadero” del río Guanare el mismo treinta. Poco después, entre el 1° y 3 de julio, el coromotano Guanare verá acampar al ejército liberador bajo los samanes centenarios a orillas de la quebrada El Peonío, a pocas cuadras de la catedral. Después, la ruta “admirable” abrirá fuegos hacia Barinas, para liberar la provincia ganadera y practicar una retrogradada marcha, hasta ingresar nuevamente a la región del Portuguesa: San Genaro de Boconoíto el 3 de julio de 1813; segunda entrada a Guanare el mismo día; y pernocta en la católica ciudad entre el 17 y 23 del mismo julio. Ospino y La Aparición de Nuestra Señora de La Corteza le verán pasar en tránsito fugaz al día siguiente, hasta materializar la entrada triunfal a la Villa de Araure el 24 de julio de 1813, día cuando el Libertador arribaba a sus 30 años de edad, en medio de la gloria que le depara Caracas.

Tres días en Araure, entre el 24 y 27 de julio de 1813. Alojamiento en la casona de un español apellidado Olivera, actual sucesión de la familia Sédek Dávila o “Casa de Bolívar”. Curiosos y lugareños, agolpándose frente a las pesadas puertas de madera flanqueadas por estípites. Al amanecer, el hombre “de a caballo” bañando su humanidad en el pozo del Tamarindo. El cuento repetido de los ancianos de la villa, viendo al Libertador bañar su humanidad y cabalgadura en las aguas boscosas de la quebrada araureña, mientras la casona es un hervidero de gentes y soldados que reciben órdenes y despachos, que ofrece hasta el tiempo para la “socialización” de la guerra. En alguna de las tres noches de pernocta, un baile con la sociedad insurgente, animada por los escasos músicos que ofrece Araure. Según sugerido testimonio del caraqueño, los acordes del vals sobre los toscanos pasillos acolumnados de la blancuzca casona; y una mujer del pueblo contando años más tarde haber recibido de un soldado enamorado, un



Simón Bolívar. Colección Museo Bolivariano.

pequeño santo de madera que terminó en las manos de una pariente lejana de la araureña Mercedes María Hurtado, como amoroso recuerdo del itinerante camino hasta Caracas.

En la Villa de Araure, el Libertador por oficio nombrará al doctor Cristóbal Mendoza gobernador de la antigua Provincia de Caracas, que entonces alcanza su territorio sobre las aguas del Masparro, en la frontera barinesa. Desde Mérida hasta la capital en raudas jornadas marchará el afamado patricio del triunvirato; y el 14 de octubre del impertérrito año trece, entregará en aquella ciudad al triunfante caravanero el título de Libertador, como coronación de logros de una campaña realmente “admirable”.

Desde el ribereño pueblo de Barrancas a orillas del Magdalena, hasta la iglesia de San Francisco en 1813, con 1.500 soldados a los que se suman 200 araureños de La Aparición, Píritu, Jujure o Turén, Agua Blanca y San Rafael de Onoto, construyó el Libertador los antecedentes de una perpetua centuria. Biscucuy, Boconoíto, Guanare, Ospino, La Aparición, Araure, Agua Blanca y San Rafael de Onoto, serán los hitos de una ruta centenaria que en el 2013 convoca motivos para una conmemoración perpetua. Es un bicentenario que deberá comprometer voluntades, a las que hay que rendir honores.

Antes de la jornada de Araure



"Laguna de los muertos" Alrededor de ella se libró la Batalla de Araure. Fotografía: Wilfredo Bolívar.

El miércoles 1° de diciembre de 1813, el Libertador Simón Bolívar se prepara para salir de San Carlos en persecución del brigadier español José Ceballos, quien desde noviembre ocupa posiciones cerca de Barquisimeto.

El caraqueño ha llegado a aquella ciudad el 29 de noviembre, colocándose al frente de las tropas del Ejército Libertador de Venezuela que en conjunto suman unos 5.000 hombres. San Carlos es un hervidero y los vecinos buscan satisfacer con alimentos y provisiones la totalidad de las tropas. Los hospitales están llenos de enfermos, y se ha encargado a las autoridades recoger a cuantos soldados puedan darse de alta para integrarlos a las guarniciones. En

la villa sancarleña se ha conformado un batallón "Sin Nombre", con los restos de los derrotados de Tierritas Blancas, acción perdida por Bolívar contra Ceballos cerca de Cabudare, el 10 de noviembre de 1813.

Cuando partan desde San Carlos, el Libertador de 30 años cumplidos en Araure el 24 de julio de 1813—, será el jefe militar del ejército más numeroso que hasta entonces haya comandado algún general suramericano. Avanzan por una región plagada de guerrillas, bandidos y aventureros de fortuna, que no buscan sino hostilizar a tan numeroso ejército de jóvenes y descalzos soldados. Al anochecer, fuera de San Carlos, el Ejército Libertador acampa en despoblado.

Composición del ejército

Eleazar López Contreras, acucioso historiador militar, describió con detalle los contingentes republicanos: batallón “Sin Nombre” comandado por Florencio Palacios, 600 hombres; batallón “Barlovento” (Vicente Campo Elías), 1.000 hombres; batallón “Valerosos Cazadores” (Manuel Manrique), 600 hombres; batallón “Villapol” (Manuel Villapol); 500 hombres; infantería de Barinas (Pulido), 400 hombres; batallón “Valencia” (Manuel Gogorza), 400 hombres; y batallón “La Guaira”, 400 hombres. En conjunto suman 3.900 soldados de infantería.

El total de la caballería de Bolívar era de 900 jinetes, dispuesta de la siguiente manera: Escolta de “Dragones”, 150 hombres al mando de Luis María Ribas Dávila; caballería de Teodoro Figueredo 200 hombres; caballería de Barinas, 400 hombres, comandada por el barinés Pedro Briceño Pumar; escuadrón de Francisco Piñango, 50 hombres; escuadrón “Agricultores de Caracas”, 50 hombres al mando de Francisco Antonio Paúl Terreros (Coto Paúl); y escuadrón “Escolares” de Caracas, 50 jinetes. La totalidad del “Ejército Libertador” se contó en 4.800 infantes y jinetes, sin sumar los grupos desarmados provenientes de Barinas, Guanare, Ospino y del propio San Carlos, destinados a fuerzas de reemplazo.

El batallón “Sin Nombre”

El 12 de noviembre de 1813, en una asamblea del ejército reunida en San Carlos, Bolívar ordenó formar un batallón de infantería compuesto por soldados de distintas unidades, al cual se bautizó con el título de batallón “Sin Nombre”.

Enfrentado el Libertador a las fuerzas del brigadier José Ceballos el 10 de noviembre de 1813, en el sitio de Tierritas Blancas cerca de Barquisimeto, al final del combate —por “error o traición”— se escuchó entre las columnas republicanas un toque de tambor o corneta que ordenó la retirada. La derrota fue total, y quedaron tendidos en el campo más de mil soldados del ejército republicano. Como castigo moral a los dispersos, Bolívar ordenó quitarle armas y banderas, hasta tanto no las conquistasen en el propio campo de batalla.

Sobre el referido batallón, Tomás Montilla, Secretario de Guerra del Libertador escribió: “De las reliquias que se salvaron se formó en San Carlos un nuevo batallón. El General en Jefe, a quien había indignado hasta el extremo la inexcusable conducta de la infantería, le dio el título de Batallón Sin Nombre, y no le permitió llevar banderas hasta que cobrase uno y otro en el campo. Consternado imponderablemente por este tratamiento degradante, el Batallón Sin Nombre se propuso a toda costa ganar uno y tomar las banderas al enemigo” (*Escritos del Libertador, Tomo V, p. 325*).

2 de diciembre de 1813: Cuartel General en Caramacate

El jueves 2 de diciembre de 1813, el Ejército Libertador faldea la serranía de Cojedes, y el Cuartel General busca situarse en el pequeño poblado de Caramacate, entre las estribaciones montañosas de los actuales estados Lara y Portuguesa. Bolívar supone a Ceballos en Barquisimeto, pero al llegar a Camoruco se impone que el brigadier español ha pasado por Sarare, camino de la Villa de Araure.



José Félix Ribas. En: Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela*. París, Imprenta de H. Fournier y Comp., 1841.

El extracto de un parte oficial de la campaña, escrito por el Secretario de la Guerra Tomás Montilla, dirigido al Comandante de la Provincia de Caracas, José Félix Ribas, da cuenta del avance de las operaciones: “Se sabe que las descubiertas del enemigo, y sus avanzadas en el río Cojedes, en número de 200 hombres [...] habían sido batidas por nuestros Cazadores; y que Ceballos, que había hecho un movimiento de Barquisimeto hacia Araure, se hallaba en esta ciudad, donde marchaba nuestro ejército a atacarle, después de haber franqueado el paso, por haber desalojado al enemigo de aquellas posiciones” (*Escritos del Libertador, Tomo V, p. 316*).

De acuerdo a noticias suministradas por su campo volante y algunos prisioneros tomados en las refriegas del día, Bolívar se informa del desplazamiento ejecutado por Ceballos hacia Araure. Entonces, en resguardo del camino real hacia San Carlos, decide dejar en Camoruco al escuadrón “Agricultores” de Caracas comandados por Coto Paúl, y al escuadrón “Escolares” de Caracas. Ambas unidades, que en conjunto suman 100 jinetes, tienen la misión de asegurar su retirada y garantizar las comunicaciones, puesto que, según el general Rafael Urdaneta “ya para entonces se conocían varias guerrillas enemigas organizadas en el país” (*Memorias del General Urdaneta, p. 33*).

Escaramuza en Paso Cojedes

El movimiento de las tropas de Bolívar hacia el río Cojedes es descrito por el Secretario de la Guerra, Tomás Montilla, en el *Boletín del Ejército Libertador* N° 25: “El día 2 dispersó la descubierta de Valerosos Cazadores a las avanzadas enemigas situadas en el paso principal del río Cojedes, y en las alturas de la montaña del Altar; por nuestra parte sólo hubo un caballo herido, y los contrarios tuvieron varios muertos, dejaron en nuestro poder algunos fusiles y





De izquierda a derecha: 1) Tito Salas. *Batalla de Araure*. Colección Galería de Arte Nacional.
2) Bandera española arriada por última vez en 1826. Colección Museo Bolivariano.

municiones y muchos víveres abandonando los puestos que ocupaban. Los Cazadores pernoctaron en el Altar, y el resto del ejército en el paso de Cojedes, Caramacate, y (San Rafael de) Onoto; el Cuartel General se situó en Caramacate”.

El ejército español

El ejército realista comandado por el brigadier José Ceballos lo componen las siguientes unidades: batallón de Miguel Correa, 600 hombres; cuerpos de Remigio Ramos, Andrés Torrellas y Quintero, 800 hombres; cuerpo de Pedro Luis Inchauspe, 300 hombres; regimiento de Sagunto, 800 hombres; batallón “Numancia”, 600 hombres; infantería de Antonio Puy, 600 hombres; caballería de Puy, 600 jinetes; y caballería El Tocuyo 300 hombres. En total suman un componente de 4.600 soldados realistas.

A este contingente se aumenta la numerosa caballería del canario José Yáñez conformada por 600 lanceros a las órdenes del terrible “Ñaña”. Se trata de una inmensa peonada proveniente desde los confines del Apure, compuesta por llaneros aventureros que no aspiran otra recompensa en medio de la guerra, sino regresar a sus hogares con algunos pesos en los bolsillos. Conjugados ambos ejércitos del rey, el total del componente monarquista alcanza en Araure los 5.200 hombres, entre infantería y caballería: Ceballos, venido desde la región de Barquisimeto, y Yáñez desde las estepas del Apure.

Artillería española

El Brigadier José Ceballos, procedente desde Barquisimeto avanza hacia Araure servido de diez poderosos cañones y una caballería superior a la del Libertador. Es el mismo tren de artillería utilizado el 10 de noviembre de 1813 en los terrenos escarpados de Tierritas Blancas, cuando derrotó a Bolívar cerca de Cabudare. Documentos coetáneos señalan que este material de guerra se compone de diez piezas ligeras de considerable alcance, según Bolívar, “las más de calibre de a cuatro”. Otro boletín del Ejército Libertador, se refiere al mismo como “diez cañones de bronce y fierro de diferentes calibres”.

El Negro Primero

Cuéntase entre los soldados del isleño José Yáñez al peón de hatu Pedro Camejo “El Negro Primero” (c.1790-1821), natural de San Juan de Payara y vecino de Achaguas. Esclavo de don Vicente Alonzo, se inmiscuyó en la aventura de la guerra junto a un negro apellidado “Mindola” y otro de nombre José Rafael. En 1813 se incorporó a las huestes de Yáñez, y en Araure tendrá su “primera y última”, —la primera y última batalla con los españoles—, antes de alistarse en Achaguas, en 1816, en el ejército de José Antonio Páez. “Quise ir a buscar fortuna y más que nada a conseguir tres aperos de plata”, contó en 1818 el negro a Páez y a Bolívar, cuando se encontraron en el Apure.

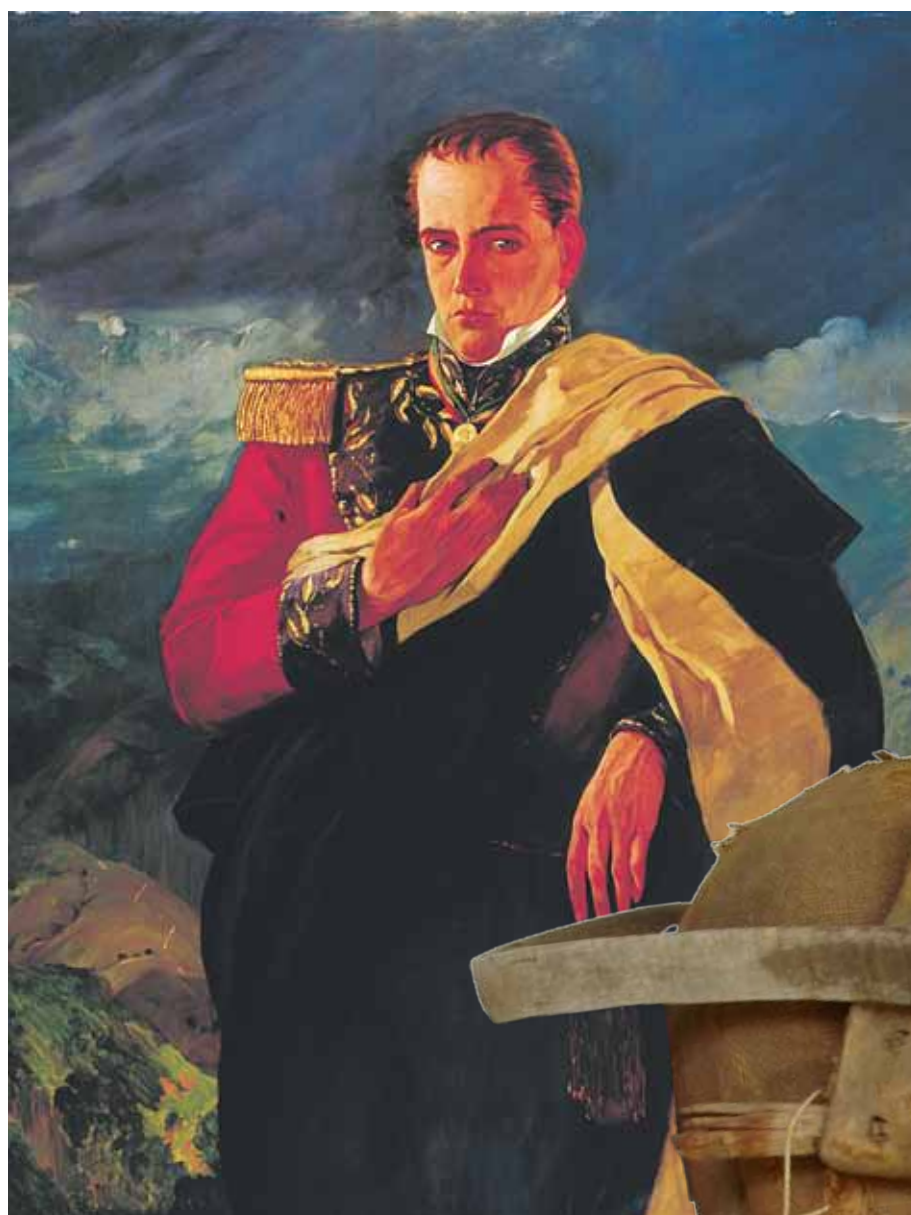
3 de diciembre de 1813: Matanza en Araure y pernocta en Agua Blanca

El viernes 3 de diciembre de 1813, el Ejército Libertador abandona Caramacate y cruza “el paso principal del río Cojedes”, donde la descubierta de los Valerosos Cazadores desalojó algunas “avanzadas enemigas”. Sobre este movimiento, Tomás Montilla apunta: “El 3 habiéndose sabido, por varios prisioneros, que las tropas de Ceballos y su tren de artillería habían pasado a reunirse con el ejército de Yáñez en Araure, dispuso el General en Jefe que retrocediesen los cuerpos que había en el Altar y Cojede, e hizo marchar todo el ejército al pueblo de Agua Blanca...” (*Boletín del Ejército Libertador* N° 25).

Las tropas alcanzaron Agua Blanca después del mediodía. En sus memorias, el general Rafael Urdaneta registra: “...pernoctaron en el pueblo de Agua Blanca, en donde se presentó por la tarde



J. Margán. Retrato del General Juan Guillermo Iribarren. Colección Museo Bolivariano



Tito Salas. General Pedro Briceño Méndez. Circa 1933. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotografía: Alfredo Padrón.



el cura del pueblo asegurando que el enemigo venía en marcha para ocuparlo esa misma tarde, lo que dio lugar a que redoblasen la vigilancia aquella noche, porque estando el pueblo situado dentro de una montaña, no podían observar al enemigo ni descubrirlo hasta no hallarse muy cercano” (*Memorias*, p. 33). Mientras, Pedro Briceño Méndez escribe: “Era el objeto del General Bolívar acelerar sus operaciones, cuanto fuese posible para batir a Ceballos antes que pudiese reunirse con Yáñez, pero el enemigo obraba con igual actividad y aquellos dos fuertes cuerpos se habían incorporado ya en Araure” (*Relación Histórica*, 1983, p. 43-44).

Mientras Bolívar ocupa Agua Blanca, el mismo día 3 se concentran en Araure los ejércitos combinados de Yáñez y Ceballos, quienes en represalia a las manifestaciones republicanas de la villa, saquean algunas casas y asesinan sin piedad a familias reputadas como insurgentes.

Registran los memoristas que ese día fue asesinado un español de apellido Salas, y “casi toda la familia” del abogado araureño Pablo José Garrido, entre ella a dos de sus hermanas.

Muerte en Araure: “Gaceta de Caracas”

La noticia sobre el asesinato de algunos miembros de la familia del prócer araureño Pablo José Garrido, aparecerá en la *Gaceta de Caracas* N° XXIV del jueves 16 de diciembre de 1813. Al respecto, una pequeña nota permite leer: “Araure. A la entrada de las tropas de Ceballos en esta ciudad, asesinaron a un respetable anciano, nombrado N. Salas, y a casi toda la familia del C. Pablo Garrido, entre ella a dos hermanas”. Se ignora cuál de las hermanas Garrido fueron asesinadas por Ceballos, pero según censos eclesiásticos sus nombres eran María, Dolores, María Sophia, Bárbara y Francisca de Paula (Archivo Arquidiocesano; Sección *Matrícula*, Carpeta 4, Padrón Villa de Araure, 1790, casa censada N° 90).

El anciano asesinado pudo haber sido el hacendado don Santiago Salas, quien en 1811 aparece como un prominente propietario de algunas haciendas en el sitio de Camburito, a tres leguas oeste de la villa de Araure (Archivo Arquidiocesano de Caracas; Sección *Parroquias*, mapa, s.n).

Pablo Garrido, por su parte, era hijo de doña Beatriz de la Cruz de Unseín y

don Juan Joseph Garrido, casados en Araure en 1773. Nació en la villa el 15 de enero de 1778 y fue bautizado en la iglesia de Araure el 6 de febrero de 1778. Único varón de una familia eminentemente republicana, su padre había sido Alcalde Ordinario de la villa en 1788. Estudió leyes en la Universidad de Caracas, y se recibió como el único doctor en Derecho Civil, en toda Venezuela, en 1803. Iniciada la guerra, Pablo José se incorporó a la revolución desde 1810; y en 1816 fue designado por Bolívar, en Margarita, “Auditor de Guerra” del Ejército Libertador.

El dolor de Bolívar

El fallecido investigador caroreño don Jesús Arispe, precisó que los hermanos del abogado araureño Pablo José Garrido eran primos-segundos del prócer araureño Juan Guillermo Iribarren (1797-1828) quien para entonces, de 16 años, se encontraba estudiando en el Seminario Tridentino de Caracas. Incorporado al ejército patriota desde el combate de Ospino el 2 febrero de 1814 (dos meses después de la Batalla de Araure) se infiere que la muerte de sus primas por manos de Ceballos y Yáñez, hicieron abandonar a Iribarren la universidad, y abrazar la causa republicana.

Estos homicidios de Araure serán recordados por Bolívar en un “Manifiesto” fechado en San Mateo el 24 de febrero de 1814: “¡Que horrorosa devastación, qué carnicería universal, cuyas señales sangrientas no lavarán los siglos!. La execración que seguirá a Yáñez y Boves será eterna como los males que han causado [...] Guanare y Araure donde Liendo y Salas, bienhechores de los españoles, son los más maltratados al recibir sus golpes asesinos (*Escritos del Libertador*; Tomo VI, p. 165).

El teniente coronel Juan Gabriel Liendo (c.1772-1813), natural de San Felipe, había sido gobernador político y militar de Guanare en julio de 1813, donde fue asesinado el 11 de noviembre del mismo año, por Antonio Puy, quien ordenó mutilarlo antes de expirar.

4 de diciembre de 1813: Campamento frente a Araure

Posterior a la carnicería en Araure, los ejércitos de Yáñez y Ceballos se sitúan a espaldas de la villa, en unas estribaciones para entonces conocidas como cerros de “La Galera”. El día antes, Tomás Montilla había escrito: el ejército “permaneció aquella noche sin novedad”. Al amanecer del sábado 4 de diciembre de 1813, el Ejército Libertador parte desde Agua Blanca con dirección a Araure. La marcha se hace a discreción, por la dificultad que supone el grueso de la tropa. Bolívar trae 900 jinetes y 3.900 soldados. Algunos de los solda-

dos marchan descalzos, o con rudimentarias sandalias.

La llegada a Araure la describe el joven oficial, José de Austria, abanderado del Batallón Barlovento. En sus memorias escritas en 1855, refiere sobre el desplazamiento hacia Araure: “...los enemigos decidieron al Libertador a mover su ejército buscando siempre el frente de sus contrarios; y organizando el servicio riguroso de campaña, marchó también para la villa de Araure por el derrotero de Agua Blanca, que es camino directo, hasta descubrir, como efectivamente descubrió, la posición del ejército realista, y colocarse al frente de sus avanzadas: unos y otros evadieron la ocupación de la villa que quedó intermedia entre los dos ejércitos” (*Bosquejo de la historia militar*; Caracas, 1855, I, p. 335).

El Secretario de la Guerra, Tomas Montilla, registra en el *Boletín del Ejército Libertador* N° 25: “El día 4 marcharon las Divisiones a Araure, y camparon a las cinco de la tarde a un cuarto de legua de la Villa frente al ejército español que ocupaba las alturas detrás de la población”. Otro testigo, el general barinés Pedro Briceño Méndez, Secretario y pariente del el Libertador dejó escrito: “El General Bolívar marchó derecho a ellos, y en la tarde del 4 de Diciembre dio nuestra descubierta con la gran guardia enemiga poco antes de

llegar a Araure. El ejército enemigo salió de la villa a esperarnos; pero la noche se acercaba y se creyó más conveniente diferir la batalla para el siguiente día. Los dos ejércitos camparon al frente; pero Ceballos, que mandaba el Español, aunque muy superior al nuestro en caballería no quiso combatir sin tener además posición ventajosa también para la Infantería. Así en el silencio de la noche se retiró y evacuando a Araure fue a situarse a una laguna cenagosa que cubría el frente de su infantería y un bosque que le cubría la espalda...” (*Relación Histórica*, 1993, p. 44)

Bolívar explora posiciones

Imposibilitado Bolívar de realizar una observación directa del ejército español, quien se había ido a situar en el cerro La Galera, detrás de Araure, decide junto al mayor general Rafael Urdaneta, ejecutar una exploración con algunos oficiales de caballería. José de Austria refiere: “El Libertador y el General Urdaneta personalmente con dos piquetes de caballería, hicieron sus exploraciones y descubiertas sobre el enemigo posesionado de las galeras que dominan la villa, y acordaron que el ejército acampara en la última sabaneta de Agua Blanca a la vista de Araure, siendo ya la tarde, para precaver la confusión que pudiera sobrevenir en la oscuridad de la no-

che, si no se decidía la batalla antes que nos abandonase el día...”

Campo iluminado de fogatas

Al anochecer, según el testimonio del padre José Félix Blanco, las patrullas de vigilancia del Ejército Libertador observan que Ceballos ilumina la circunferencia de su campamento “con inmensas candeladas; sin duda, para evitar una sorpresa ó golpe de mano de nuestra parte”. Aplazado el combate para el siguiente día, e iluminado el campamento español con aquellas enormes fogatas, El Libertador, acompañado de su Estado Mayor y principales oficiales, estudia las condiciones del terreno y posición del ejército realista.

“Por la noche, nada ocurrió”, escribió en el *Boletín del Ejército Libertador*, Tomás Montilla. El ejército patriota pasa la noche en perfecta tranquilidad. Años más tarde, recordando aquella sensible dilación, antes de entrar en combate, el joven Austria escribiría: “sensible demora para el entusiasmo de los defensores de la Libertad”; y agrega “se dio el toque de silencio cuando el oscuro manto de una noche tenebrosa cubrió aquellos campos en donde reposaban tantos valientes que impacientes querían arrancar de los arcanos del destino la inteligencia de su futura suerte” (*Bosquejo de la historia militar*; Ib. p. 335).



Bolívar cuerpo a cuerpo en Araure

El domingo 5 de diciembre de 1813, a las seis de la mañana, dispuso el Libertador que la vanguardia de Manuel Manrique —reforzada con 200 caballos y 600 infantes— marchara oblicuamente sobre La Galera, a objeto de realizar un “prudente reconocimiento” y determinar si las columnas realistas están en llano alto o cerca del río Acarigua. Bolívar y el resto del ejército se dirige al pueblo de Araure. En la plaza, el caraqueño se informa que el ejército español se compone “únicamente” de 3.500 hombres. Una vieja tradición oral recoge que el caraqueño entra a la iglesia y ora a los pies de la imagen de Nuestra Señora del Pilar, lavando sus manos en una jofaina de porcelana azul claro conservada antiguamente en el templo de Araure.

Escaramuza contra los cazadores

Por el “camino real de Guanare” y “un sendero a mano derecha”, Manrique sube a la Galera con un resultado funesto: poco después de atravesar la Quebrada de Araure y alcanzada la meseta, Tomás Planas con una compañía de Cazadores carga contra una línea española apostada frente a la laguna. Rudesindo Canelones corre con sus carabineros para sostenerlo y Manrique se suma a la refriega con

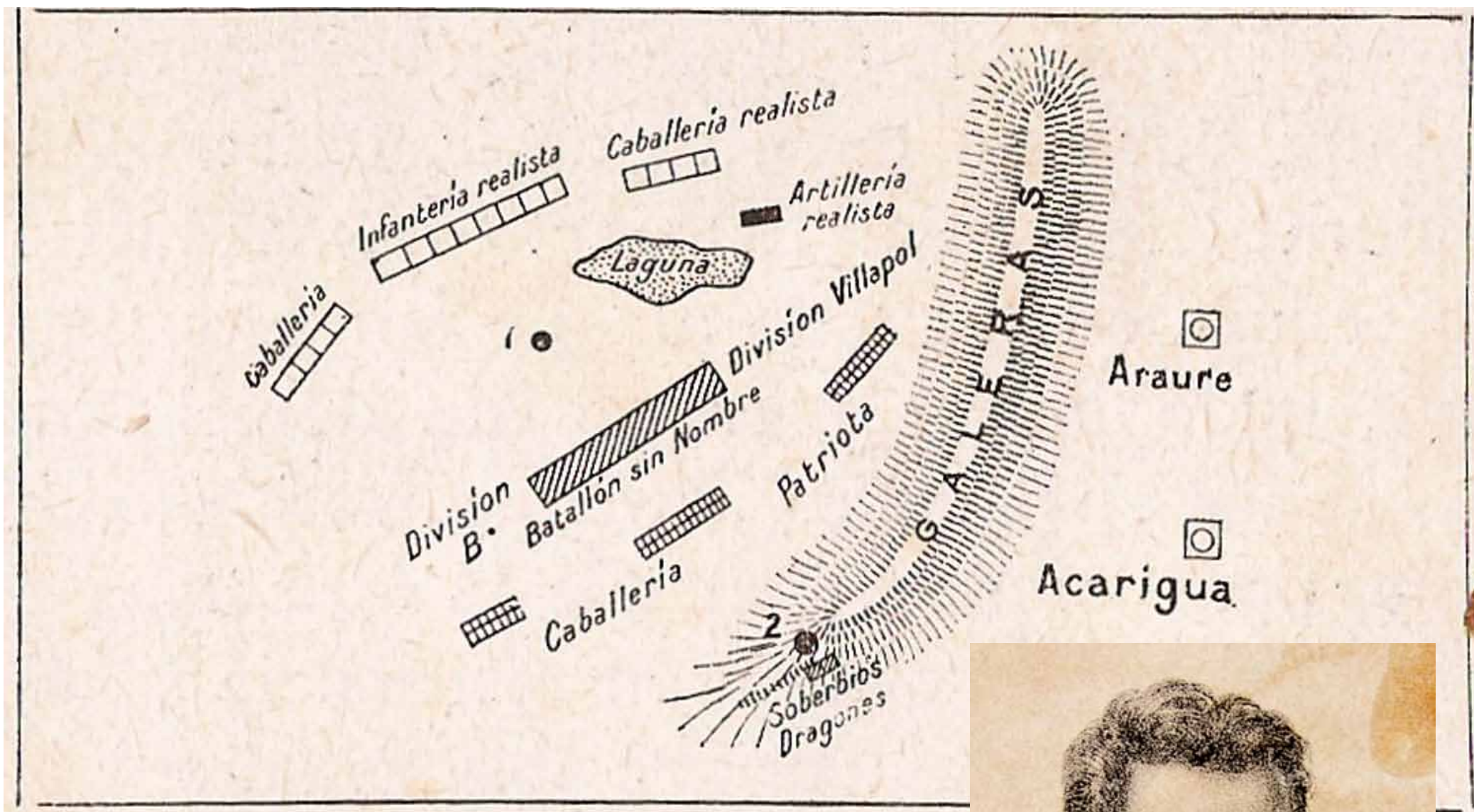
el resto. La imprudencia cuesta 200 muertos a los patriotas, aunada a la pérdida total de la caballería de cazadores. Se salvan el jefe Manrique y 20 jinetes por tener los mejores caballos, quienes regresan a galope hasta la plaza para imponer a Bolívar de lo ocurrido. En La Galera, quienes sobreviven son llevados al campamento de español donde son fusilados sin contemplaciones, mientras toman de los caídos sus armas y uniformes.

Impuesto el Libertador del desastre de la vanguardia, asciende a La Galera y forma al ejército frente a los cadáveres de sus compañeros. Al llegar a la colina, debajo de un inmenso árbol —donde hoy se levanta un monumento— Bolívar dispone el ejército en cuatro divisiones: (Vanguardia) Manuel Manrique, batallón “Valerosos Cazadores”; (Centro) Florencio Palacios con el Sin Nombre; (Retaguardia) Manuel Villapol y José María Ortega con los vencedores de Vigirima; y (Reserva) Vicente Campo Elías con el “Barlovento”, caballerías de Barinas de Briceño Pumar, y de San Carlos de Teodoro Figueiredo, Dragones de Caracas de Rivas Dávila y escuadrón “Lanceros de Ospino” comandados por el larense Mateo Salcedo.

Formado el ejército en batalla, Briceño Méndez afirma que el Libertador “procuró inspirar confianza a sus tropas con un discurso vehemente capaz de excitar el entusiasmo en los corazones más fríos...”. Austria también recuerda “aquellas palabras de fuego con que sabía inflamar el pecho de los guerreros”; mientras, el Padre Blanco argumenta: “pero la sangre humeante de los Valerosos Cazadores era el más elocuente discurso”.

Ataque a la bayoneta

Separado el Libertador de la primera línea, ordena el “ataque a la bayoneta” bajo fuego de artillería. Para evitarlo, Urdaneta destina a los capitanes de Dragones Nicolás Briceño y Mateo Salcedo tomar dos piezas de cañón ubicadas detrás de la laguna. La operación se ejecuta con bravura, como describe Urdaneta: “La primera línea de batalla se mueve de frente, y cuando se desordenaba se hacía alto y se rehacía. Así se anduvo hasta tiro de pistola que fue cuando el Mayor General dio orden de abrir los fuegos [...] Bastaron cinco minutos de fuego para desordenar la infantería de los españoles porque se hacía avanzando y tan sostenido que parecía un gran trueno”. El testimonio es similar al del



Plano de la batalla

Padre Blanco: "atacar á la bayoneta bajo los [fuegos] de la infantería y artillería del enemigo, que vomitaban como bocas del infierno; arrollarlo y vencerlo, fue todo obra de 10 minutos; ¡y á nadie se dio cuartel!.."

Tomados dos cañones, el batallón "Sin Nombre", lanza en mano corre por el centro mientras la infantería carga a la bayoneta. El choque de sables, fusiles y lanzas deja tendidos en la circunferencia de la laguna más de mil muertos. Quienes pueden sortear la matanza y rodean la laguna, alcanzan el campamento español y capturan nuevas piezas y se apoderan de las banderas de Numancia y Borbón. Un mes después, recordando el ímpetu de sus soldados, Bolívar escribirá a Santiago Mariño que sus tropas tenían "una vivacidad que no hubieran tenido las más aguerridas europeas".

Bolívar cuerpo a cuerpo

Descompuesta la infantería del rey, Ceballos ordena a Yáñez cargar con su caballería por el flanco derecho, en una maniobra envolvente. Desde la colina Bolívar ordena a la caballería de Briceño detener el choque, tornándose una mezcla de hombres y animales. Siendo inferior en número, la caballería de Barinas comienza a retroceder. Entonces, el Libertador, compromete la escolta de Dragones y Lanceros de Ospino, que es la caballería que le queda. Desenvaina su espada y carga contra la caballería española,

en un encuentro brutal que alancea más de 500 jinetes del temible "Ñaña". Sobre este dramático episodio, Briceño Méndez reseña: "El General Bolívar vio perdida la batalla y para contener al enemigo y rehacer la caballería que huía fue volando a ponerse al frente de nuestra reserva compuesta de dos escuadrones, Dragones de Caracas y Lanceros de Ospino. Corre con este cuerpo y da de repente sobre la cabeza de la columna de caballería enemiga que no se atrevió a resistir el choque". Fue la única vez, en todo el territorio de Venezuela, que se vio a Bolívar entremezclarse, cuerpo a cuerpo, en medio de un campo de batalla.

Derrotado, el brigadier español José Ceballos escapa por la serranía de Biscucuy, rodea los llanos y aparece poco después en Guayana, mientras Yáñez, por el camino de Guanare, se rehabilita en Apure para morir en febrero del siguiente año en la Batalla de Ospino. Sobre la retirada española escriben el Padre José Félix Blanco y el general Urdaneta que, en el espanto de la fuga, muchos realistas creyeron que el mejor modo de salvarse era subirse a la copa de los árboles, de donde los bajaban a balazos "tirándolos como monos".

Derrota de los españoles

Completamente derrotados, a una de caballo los españoles escapan hacia Guanare, dejando sobre el campo toda la artillería,



Carmelo Fernández, hermanos Thierry y Tarvernier. Retrato de Manuel Manrique. Colección Museo Bolivariano.

provisiones y numerosos prisioneros. En la sabana de Guache, franqueado el río Acarigua, Yáñez "quiso hacer alto con alguna caballería", intento repelido por el capitán de Dragones, Mateo Salcedo, amparado por el arrojo de su compañía y algunos cazadores del "Barlovento".

Los últimos toques de corneta del ejército que ordenaron retirada, se escucharon sobre el campo a la una de la tarde. La Batalla de Araure dura seis horas; y más de 2.000, de ambos bandos, han quedado muertos o heridos, la mayoría del campo realista. Las pérdidas del ejército republicano alcanzan los 800 muertos y heridos. Mientras Villapol recorre el campo y toma el botín de guerra, el Libertador encabeza la persecución de los monárquicos, y llegan hasta el pueblo de La Aparición de la Corteza, donde acampan y se instala el cuartel general.



Arturo Michelena. *Entrega de la Bandera Victoriosa de Numancia*. 1883. Colección Museo Bolivariano.



Bautizo del “Vencedor de Araure”

El lunes 6 de diciembre de 1813, el Ejército Libertador amanece en el pequeño pueblo de Nuestra Señora de la Aparición de La Corteza, tres leguas al sur de la villa de Araure. Instalado el cuartel general, Tomás Montilla escribe: “El General en Jefe ha marchado a la cabeza de las tropas, hasta este lugar por donde pasó Ceballos, acompañado de sólo 20 hombres, poco antes de ser ocupado por nuestras tropas”.

Los prisioneros españoles son conducidos a La Aparición. El Boletín del Ejército afirma que eran “más de 300”, de los cuales se habrían ejecutado más de 100. Para estos derrotados, Tomás Montilla tiene estas palabras: “El pavor con que los españoles han abandonado todos los puntos que poseían, no los ha dejado pensar en estos valerosos, que sin duda destinaban a sufrir la muerte”. Y así fue, a todos los ejecutaron.

Los Fusilamientos

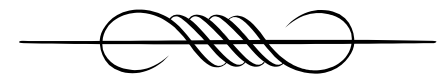
Sobre estos fusilamientos, recogió el primer cronista de Araure don Manuel Barrios Freites que los patriotas celebraron mucho la captura de un zambo llamado Francisco Parra —“Chuca Galeno”—, guerrillero realista quien en las montañas de Terepaima asesinaba a los fugitivos de Tierritas Blancas. Sin contemplaciones, “fue fusilado en el acto”.

La misma noche, en La Aparición, Tomás Montilla escribe un oficio para José Félix Ribas, Comandante de Caracas, encabezado con estas palabras: “El día 5 de diciembre será un día de gloria para Venezuela”; y en el boletín N° 25 dejará asentado: “Los soldados de la República se han llenado de una gloria inmortal en esta memorable jornada en que el más grande ejército que jamás ha combatido contra Venezuela, ha sido vencido...”

Concedió también Bolívar en La Aparición, la “Orden de los Libertadores de Venezuela” a Manuel Villapol, Florencio Palacios y al capitán de los “Dragones”, Mateo Salcedo. Otros autores sostienen que el Libertador

decretó un “Escudo de Araure” para ser llevado como insignia de hombros.

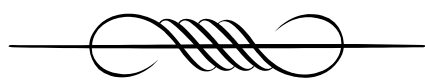
Concluida la ceremonia, se preparan a partir. Bolívar, lleva los ojos horrorizados de muerte, y reflexiona para Venezuela un documento trascendental



Sobre los fusilamientos en el pueblo de La Aparición, José de Austria afirma que los prisioneros sumaban 600, asentando que, el 5 en la noche este pueblo ofrecía a los ojos de la “humanidad y la filosofía” un horroroso espectáculo, al ser ejecutados numerosos prisioneros a quienes “la atroz conducta de los españoles condenó a la muerte, en represalia de innumerables, de repetidos, y recientes hechos en Barinas, Guanare, Barquisimeto y Puerto Cabello, en donde sin respeto ni consideración alguna, se vertió a torrentes la sangre de los patriotas”.



Refiriendo los planes de los españoles en Araure, Austria agrega: “no contentos ni saciada una tan implacable saña, habían armado y emboscado a los indios de Acarigua, en sus mismos bosques, para que luego que fuesen derrotados los independientes, como ellos lo esperaban, confiado en su numeroso ejército, los ayudasen a perseguirlos y a matarlos”.



Cuando amanece el 6 de diciembre, arriba desde Araure el coronel Manuel Villapol, quien a las 12 del mediodía concluye la recolección del botín tomado a los españoles en el campo de batalla. En el Boletín del Ejército Libertador, Mariano Montilla enumera: 9.000 pesos, 800 fusiles, 9 piezas de cañón de a seis, 1 reforzado 4 y 2 3 cónicas, y ocho de bronce; 40 cajas de guerra con algunos pitos, 4 banderas de infantería, la de Numancia, dos de Borbón, y otra de sangre o encarnada; 260 cartucheras, 30 cajones de cartucho con balas, 16 cargas de pertrechos de cañón, 2 cajones de lanzas, 25 barras de acero, 125 cargas de sal, diversas cargas de víveres como frijoles, galletas; 2 cargas de sebo, y muchas bestias de carga y de silla, aperadas.

Batallón “Vencedor de Araure”

A media mañana, —frescas aún las emociones de la victoria— se forman las tropas en el pueblo. Entonces, en actitud solemne, el Libertador recorre la formación a caballo y exalta el comportamiento de los batallones Caracas, Barlovento, La Guaira y Valencia. A los “Dragones” les concede el título de “Soberbios Dragones”; y exalta al batallón Sin Nombre quien, a ocho minutos de la batalla, tomó “a viva fuerza” banderas españolas. El elogio fue redactado por Montilla: “El General en Jefe que le veía obrar estos prodigios de bravura le concedió el nombre de Vencedor de Araure, y hoy le ha hecho el presente de una bandera en recompensa de las que arrancó a viva fuerza a los Batallones españoles, diciéndoles: “Soldados: Vuestro valor ha ganado ayer en el campo de batalla un nombre para vuestro cuerpo, y aun en medio del fuego, cuando os vi triunfar, le proclamé el Batallón Vencedor de Araure. Habéis quitado al enemigo banderas que un momento fueron victoriosas; se ha ganado la famosa llamada invencible de Numancia. Llevad soldados esta bandera de la República. Yo estoy seguro que la seguiréis siempre con gloria”. El Batallón Vencedor de Araure recibió la bandera del Libertador con transportes de gozo, y prorrumpió en vivas y aclamaciones” (*Boletín del Ejército Libertador* N° 25, La Aparición, 6 de diciembre de 1813).



Botín de guerra en Araure

Mientras Bolívar ejecuta la persecución del ejército español hacia el pueblo de La Aparición de Nuestra Señora de la Corteza, desde la tarde del 5 de diciembre de 1813 un grupo de oficiales y soldados por orden de el Libertador recorrió el campo de batalla para coleccionar todo el material de guerra abandonado por los realistas. Con el título de "Anexo", la lista del material recogido se publicó poco después en una hoja suelta, editada por Juan Baillio, quien era el impresor del provisorio gobierno.

Poco después, apareció en una *Gazeta Extraordinaria de Caracas*, fechada el 10 de diciembre de 1813 sin numeración alguna, con el lema del impreso "L'injustice á la fin produit l'Indépendance".



Anexo

Apéndice marcial, suplemento o reforma de la nota que desde la Sabana de Araure, se remitió la noche del 5 del presente, de las municiones, pertrechos, armamento, y demás tomado a los ejércitos de los enemigos de Venezuela. el español don José Ceballos y el canario, don José Yáñez, en la batalla a que le provocaron las tropas Republicanas al mando del Libertador de las Provincias, ciudadano General Simón Bolívar, que tuvo la gloria de destruirlos completamente, en este mismo día; cuya relación sólo comprende lo tomado hasta las 12 del día 6 del siguiente:

Primeramente, 6 tercios de dinero, que deben hacer la suma de 9.000 pesos

800 fusiles corrientes

9 piezas de cañón de a seis, 1 reforzado

4 y 2 3 cónicas, y ocho de bronce, entre ellas muchos con útiles.

40 cajas de guerra, con algunos pitos.

4 banderas de infantería, una de ellas del Batallón de Numancia, dos de Borbón, y la otra de sangre o encarnada.

260 cartucheras

30 cajones de cartucho con bala

16 cargas de pertrechos de cañón

2 cajones de lanzas

25 barras de acero

125 cargas de sal

varias cargas de víveres, como frijoles, galletas, y 2 de sebo

muchas bestias de carga y de silla, aperadas.

Sobre 500 muertos, con algunos heridos

Más de 300 prisioneros

Más de 100 pasados, entre los cuales, y muchos de aquéllos, se encuentran gran número de los que nos tomaron en Bobre, Yaritagua, y Barquisimeto.

Gran número de barras, hachas, y picos, con otros varios hierros. Esto es lo reconocido hasta las 12 del día 6, se dará parte de lo demás que se tome.



Monumento de la Batalla de Araure. Fotografía: Wilfredo Bolívar. / Bandera conmemorativa de la victoria del Batallón Numancia en Araure. Fotografía: Wilfredo Bolívar.



La Bandera de Numancia

El Regimiento de Numancia había sido formado por Domingo Monteverde; y habría sido asignado meses antes de la Batalla de Araure al canario José Yáñez. La unidad militar poseía una inmensa bandera bordada en oro con el heráldico escudo de Borbón.

En la Batalla de Araure el batallón "Sin Nombre" tomó a viva fuerza este estandarte, el cual fue entregado por el propio Libertador entregó a esa unidad militar de infantería, bautizándole como Vencedor de Araure. En el Boletín N° 25

del Ejército Libertador, consta sus palabras elogiando a la unidad militar y a su jefe Florencio Palacios. El estandarte aún existe, y es exhibido en el Museo Nacional de Bogotá, bajo el registro número 104. Perteneció durante algún tiempo al general Carlos Soublette, y fue donado en 1826 por sus descendientes al patrimonio cultural de Colombia. Se afirma que aún presenta visibles manchas de sangre.

En el batallón de infantería "Vencedor de Araure" acantonado en Guasdalito, reactivado en época contemporánea por el presidente Luis Herrera Campins, se conserva la única réplica conocida en Venezuela de este estandarte. Se trata del único estandarte blanco del ejército venezolano y por su elaboración en hilo de oro, está considerado uno de estandartes de unidad militar más espléndidos de la república.

Después de la Batalla de Araure

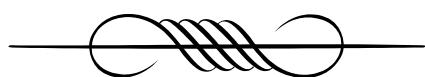
La Batalla de Araure permite recuperar el sur de la antigua Provincia de Caracas. Derrotadas las divisiones realistas venidas desde Coro con el brigadier José Ceballos y las caballerías del canario José Yáñez procedentes del Apure y Barinas, el Libertador reorganiza sus fuerzas en el pueblo de La Aparición de Nuestra Señora de la Corteza. Un día después de la batalla, el 6 de diciembre de 1813, Bolívar dispone que el coronel Vicente Campo Elías suba por Biscucuy para tomar posesión de El Tocuyo, mientras Manuel Villapol y el batallón "Barlovento", procurarán tomar Barquisimeto y San Felipe.

El coronel Ramón García de Sena y el mayor general Rafael Urdaneta, por su parte, deberán enrumbar hacia Barinas para liberarla del catalán José Puy. Marchan reforzados con las columnas de Francisco Conde y Florencio Palacios al frente del victorioso "Vencedor de Araure", fuerza a la que dispone reforzar con el escuadrón de "Soberbios Dragones" y la caballería de Barinas. Llegarán a esa capital la madrugada del 7 de diciembre de 1813 y podrán liberar cerca de 115 prisioneros puestos en capilla por orden de Puy, entre quienes se encuentra el futuro lancero, José Antonio Páez.

Pernocta en Araure

Puesto en ejecución el dispositivo militar previsto, Bolívar retrograda desde La Aparición y probablemente acampa Araure la noche del 6 de diciembre de 1813. Una vieja tradición oral sostiene que, tras la victoria sobre Ceballos y Yáñez, se organiza en el pueblo una particular recepción en homenaje a los héroes de Araure. Al amanecer, el caraqueño viaja hasta San Carlos y trata virar el rumbo de la guerra. Bolívar cree estar en capacidad de permear el corazón de los americanos alistados en las filas del rey y dispone firmar un "Indulto a los Americanos", invitándolos a respaldar la causa patriota.

Fusilados en La Aparición cerca de 600 prisioneros de guerra y dejando tendidos en el campo de batalla unos 2.000 muertos de ambos bandos, el Libertador asoma por vez primera, desde el 15 de junio de ese año, la posibilidad de reducir los alcances del denominado decreto de guerra a muerte. En consecuencia dicta un "Indulto a los americanos" que no logra los objetivos previstos. De cualquier manera, al resurgir la sangrienta saña de José Tomás Boves la guerra continuará su rumbo hasta 1821. De no haber sido así, sobre la sabana araureña se hubiese levantado el arco de Carabobo, toda vez que, el 5 de diciembre de 1813, Bolívar destruyó en Araure al ejército más poderoso que hasta entonces oprimía a la naciente república.



Los viejos araureños contaban que, previo a la Batalla de Araure, el Libertador Simón Bolívar entró a la iglesia orando a los pies de la imagen de Nuestra Señora del Pilar, patrona de la villa. De acuerdo con el dispositivo militar iniciado desde el amanecer del día 5, parece impensable que el caraqueño haya tenido tiempo para este 'acto privado' como lo calificó en vida el primer cronista de Araure, Manuel Barrios Freites.

En uno de sus textos, el hermano Nectario María Pratlong supone que ello ocurrió posterior al combate. "Después de la batalla de Araure –escribe el historiador– el Libertador entró a la iglesia y se persignó tomando agua" de una pila bautismal conservada en el siglo pasado en el templo.

El Cura Vicario de Araure era entonces el presbítero Ramón Manuel Tirado, tildado de insurgentes por la élite local. Junto al padre José Vicente de Unda de Guanare y el Cura de Cubiro, fue el único sacerdote que no solicitó cambiar el Libertador de sus curías,

5 de diciembre de 1813



Pedro Zerpa. Coronel Vicente Campo Elías, 1913. Salón Elíptico. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional. Fotografía: Alfredo Padrón

cuando llegó a Caracas luego de la Campaña Admirable. El sacerdote se ocupó en guardar una aljofaina o jofaina donde otra versión afirma que el Libertador lavó sus manos después de la batalla. Esta vasija azul anacarado al decir de algunas matronas locales, fue conservada por el prelado local hasta que hubo de extraviarse en la restauración del templo que en 1965 realizó el arquitecto Graciano Gasparini.

Se conserva una fotografía de este recipiente doméstico en una imagen publicada hacia 1917 por el propio Nectario María. Ese año, la imagen apareció en el libro "La Maravillosa Historia de Nuestra Señora de Coromoto de Guanare" del religioso-historiador.



Páez liberado en Barinas

Liberados los pueblos de la comarca barinesa y región del Portuguesa, un hecho trascendente ocurrió en Barinas. El día 6 en la noche, el perverso Antonio Puy abandonada la ciudad, sin ocuparse de nada ni de nadie, dejando en la cárcel a 115 prisioneros "puestos en capilla" para se ejecutados, entre ellos a José Antonio Páez. Viéndose los presos sin guardianes, escaparon de la cárcel y se marcharon a



Aljofaina donde lavó sus manos el Libertador



Oswaldo Subero. *Los lanceros de Páez*. 1959. Colección Museo Bolivariano.

sus casas. La victoria de Araure le ha salvado la vida.

A pesar de que Páez atribuye su salida de la cárcel a un hecho fortuito, ligado a la protección de las ánimas, Vicente Lecuna descubrió una carta que esclarece el episodio. Se trata de un oficio del mayor general Vicente Becerra, gobernador realista de la provincia de Barinas, dirigido al general Juan Manuel Cagigal y Niño, fechado en aquella ciudad el 28 de agosto de 1814, que puntualiza: "Puy quien hacía de Gobernador, abandonó esta ciudad en la noche del 6 de diciembre a consecuencia de la derrota o dispersión de nuestro ejército en Araure" (Lecuna, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*; Tomo I, p. 169, nota N° 70). Y afirma Lecuna que en la calle, un amigo quitó a Páez los grillos que lo ataban a una segura muerte.

El incidente ha debido ser contado por Páez al propio Bolívar, tras haberlo conocido en el Apure en 1818, lo que explica que, cuando sobrevengan las diferencias colombianas, el Libertador escriba desde Coro al

lancero el 23 de diciembre de 1826: "¿Qué no me deben todos en Venezuela, y hasta Vd. no me debe la existencia?" (Bolívar, *Obras completas*; México: 1978, vol. IV, p. 49). También Páez reconocerá las glorias de Araure en carta del 10 de marzo de 1838, en oficio al ayuntamiento araureño, afirmando que Araure "se hizo célebre y recomendable en la lid de la independencia", más el agregado: "Que el nombre de Araure sea siempre glorioso, siempre heroico, es el deseo con que más justamente puedo corresponder a la honrosa distinción que me hacen mis paisanos" (WB, *Araure una historia para la Historia*, 1984, p. 234).

Victoria de Araure: "Indulto a los americanos"

Desde la noche del día 5 de diciembre de 1813, el Libertador ha comenzado a reflexionar sobre un perdón a los venezolanos 'americanos' seguidores del Rey. Los fusilamientos en La Aparición, las horribles muertes presenciadas en el campo de batalla, los asesinatos ocurridos en Guanare y Araure días previos a la jornada; los horrores de sangre y muerte; todo, mueve los sentimientos del caraqueño.

Viajando entre La Aparición de la Corteza, villas de Araure y San Carlos, decide dictar una amnistía general y el 7 de diciembre escribe en este último punto: "¡Habitantes de Venezuela!. Todos los soldados que sostenía a los opresores de Barinas y del Occidente han sido destruidos. La victoria de Araure [...] ha sepultado en la nada el más numeroso ejército [...] Mis sentimientos de humanidad no han podido contemplar sin compasión el estado deplorable a que os habéis reducido".

Y agrega de seguidas: "Yo os empeño mi palabra de honor de olvidar todos vuestros pasados delitos, si en el término de un mes os restituís a vuestros hogares". Y exponiendo las razones de su indulgencia, decreta: perdonar a todo americano que se presente a la autoridad de su pueblo", disponiendo regresar a sus hogares sin persecución "por haber servido en el ejército español" (*Escritos del Libertador*; tomo V, ps. 327-328).

El 20 de diciembre el arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, pronuncia una pastoral valorando la proclama de Bolívar, pero la misma no surte ningún efecto. Volverá a intentarlo el 28 de enero de 1814, al ratificar la amnistía pero todo será inútil, dándose continuidad a la guerra.

REPUBLICA DE VENEZUELA.

SINCE BOLIVAR, Libertador de Venezuela y General en Jefe de sus Ejércitos &c.

Lamentando el Ejército de Yaguajay con los sucesos parciales obtenidos en el Occidente por las tropas Españolas que mandaba Cevallos invadida la infeliza Provincia de Barinas, y los pueblos de la de Caracas hasta Araure, donde estas dos principales Cortes de la tiranía, reunieron sus fuerzas con las cuales creían poder destruir todas las Provincias de Venezuela. En efecto, la soldadía destruyó todas las Provincias que ocuparon, las iglesias de albastrillo y otras pocas infelices mujeres por sus maridos, pedres é hijos asesinados, y cuyos cadáveres se hallan esparcidos hasta en los caminos y valles, descubren manifiestamente sus proyectos y que eran los de un exterminio general de los habitantes.

La Providencia irritada de tantos crímenes ha permitido que muchos perecieran al filo de la espada victoriosa de la justicia en los campos de Araure, y que sus restos miserables hoyan de nuestro territorio, seguidos de la infamia y de la execración que merecen sus delitos.

¡Habitantes de Venezuela! Todos los soldados que sostenían a los opresores de Barinas y del Occidente han sido destruidos. La victoria de Araure que ha sepultado en la nada el más numeroso ejército con que se han amenazado, ha hecho caer de las manos de los otros la espada que empuñaron los cobardes para su oprobio. La buena causa ha triunfado de la mala, y la justicia, la libertad y la paz empiezan a triunfar con sus deuses.

Tenemos que lamentar entretanto un mal el más sensible y el más odioso de nuestros compatriotas, que se han pasado á ser el instrumento odioso de los malvados Españoles. Dispuesto á tratarlos con indulgencia á pesar de sus crímenes, se ostinan en sus delitos, y los unos entregados al robo han establecido en los desiertos su residencia, y los otros buyes por los montes, privándose de su suerte desesperada á volver al seno de sus hermanos, y al aceptar la protección de un gobierno que trabaja por su bien.

Mis sentimientos de humanidad han podido contemplar sin compasión el estado deplorable á que os habéis reducido, vosotros Americanos, descendientes fáciles en alzar las banderas de los asesinos de vuestros Ciudadanos. El Gobierno lealísimo de vuestra Patria se abre por la última vez la puerta á la felicidad.

Elegid, Compatriotas, á venir á disfrutar de la libertad bajo el Gobierno independiente, ó seguir de miseria en los bosques víctimas de una justa persecución.

Yo os empeño mi palabra de honor de olvidar todos vuestros pasados delitos, si en el término de un mes os restituís á vuestros hogares. Bajo esta salvaguardia, según para mí, podéis gozar tranquilos de los bienes que os ofrece vuestra Patria y podéis volver á servir por una buena conducta y útiles servicios á las Cortes del Gobierno. Si alguno de vosotros reside aun en el extranjero, y desea volver á su Patria, se le permitirá venir para entrar en el orden, en concepto que sea un hombre digno de toda generosidad, y debe ser abonado á la vez de las leyes. Por lo tanto he venido en decretar y decretar lo siguiente.

1.º Todo Americano que se presente al Jefe de su pueblo, ó á cualquier autoridad pública, en el término de un mes, admitido, y no se le perseguirá en manera alguna por haber servido en el Ejército Español ó por haberse alistado en las cuadrillas de los opresores.

2.º Tendrá este indulto toda fuerza por un mes, contada desde el día en que se publicare en cada pueblo. Pasado este término no será de ningún valor si no se le cumple el que se prescribe en el presente decreto, impidiendo por lo tanto que se le abra la puerta á la felicidad.

3.º Se publicará este indulto, imprimiéndolo y circulándolo en el libro correspondiente.

Dado en el Cuartel General de San Carlos, firmados por mí, y refrendado de los señores Secretarios de Estado, de Guerra y Justicia, á siete de Diciembre de mil ochocientos trece, Tercero de la República, y Primero de la Libertad.

Rafael D. MERRIDA.

VALENCIA Imprenta del Gobierno.

Testigos en Araure



Carlos Willet. Retrato del General Rafael Urdaneta. 1865. Colección Museo Bolivariano



Autor Desconocido. General José de Austria. Colección Museo Bolivariano.

A los documentos originales de la Batalla de Araure se suman las narraciones de los protagonistas. Muchos de los actores del combate, en años posteriores, dejaron escritas sus versiones de la batalla, tanto en Memoria como en narraciones personales. Estos testimonios orales, llevados al género de la autobiografía, tan en boga desde la primera mitad del XIX, constituyen versiones de primera mano sobre lo ocurrido sobre la pampa araureña.

Gral. Rafael Urdaneta: “El 4 [de diciembre] no ocurriendo novedad en el día anterior siguieron la marcha y por la tarde acamparon frente al pueblo de Araure en campo raso. Este pueblo está situado en la suave pendiente que arranca desde la sabana de su nombre hasta donde se llama La Galera, que es el término de esta pendiente, y desde allí se forma otra sabana más elevada que termina en las vegas del río Acarigua. El enemigo ocupaba La Galera, quedando por consiguiente a sus pies el pueblo de Araure y divisando el campamento de Bolívar”.

Gral. Pedro Briceño Méndez: “Así en el silencio de la noche se retiró [el ejército realista] y evacuando a Araure fue a situarse en una laguna cenagosa que cubría el frente de su infantería y un bosque que le cubría la espalda y que servía además para ocultar su caballería contra nuestros fuegos”.

Cnel. José de Austria: “Al rayar la aurora del 5 de diciembre de 1813, los españoles habían abandonado la altura de Las Galeras de Araure en donde estuvieron situados; y descendiendo a la llanura de su retaguardia, hicieron su formación de batalla que componía más de 5000 combatientes con 10 piezas de artillería sobre los espesos bosques que anteceden al río Acarigua, dejando a su frente la sabana que en su centro tenía un lago de bastante circunferencia, que sin duda, impedía la regularidad de los movimientos que bajo los mismos fuegos enemigos debían ejecutar los republicanos; sin embargo nadie podía oponerse a la firme resolución de combatir, o vencer que les animaba [...] pasaron los independientes la villa y treparon Las Galeras. avanzando con imprudente y excesivo denuedo el Batallón “Valerosos Cazadores”, que en la marcha hacía el servicio de vanguardia, hasta hacer sus exploraciones y tiroteos sobre la misma línea enemiga, lleno de ambición, de gloria, y como disputando a sus propios conmlitonos el laurel de la victoria. ¡Triste fue el fruto de tanto arrojo!. La numerosa caballería enemiga y todos los fuegos de sus líneas cargaron sobre aquel batallón. Honor del ejército republicano fue despedazado en la circunferencia de la laguna, salvándose apenas cinco oficiales y sus dos bravos comandantes Manrique y Planas heridos todos [...] Sobre los fuegos de la artillería enemiga, se formó el ejército de los patriotas, cuya línea de batalla mandó el Gral. Urdaneta; quedando el lago en el centro de ambos ejércitos”.

Boletín del Ejército Libertador de Venezuela. Nro 25

Ocupada la ciudad de Barquisimeto por las tropas españolas, fué atacada el diez del pasado por nuestra división de Occidente, que aunque era suficiente para reconquistarla, no lo verificó por el accidente extraordinario y funesto de haber tocado retirada un tambor en el acto de decidirse la acción por nosotros, sin que ningún jefe lo hubiere ordenado, lo que produjo un trastorno tal en nuestra línea, que fué imposible volverla a formar a tiempo que nuestra caballería derrotó completamente la enemiga y penetró hasta la plaza de la Paz: más inútilmente, porque la retirada de nuestra infantería le obligó a seguirla. El General en Jefe ordenó la reunión de varios cuerpos y la ciudad de San Carlos fué destinada para la Asamblea. Reunidas nuestras fuézas marchó el ejército el 30 del pasado y el 10 del corriente, con dirección a Barquisimeto en cuatro divisiones al mando de los jefes coroneles Villapol y Palacios, teniente coronel Campo Elías y mayor Manrique.

El día 2 dispersó la descubierta de valerosos cazadores a las avanzadas enemigas, situadas en el paso principal del río Cojedes y en las alturas de las montañas del Altar. Por nuestra parte sólo hubo un caballo herido y los contrarios tuvieron varios muertos, dejaron en nuestro poder algunos fusiles y municiones y muchos víveres, abandonando los puestos que ocupaban. Los cazadores pernoctaron en El Altar y el resto del ejército en el paso del Cojedes, Caramacate y Onoto: el cuartel general se situó en Caramacate. El 3 habiéndose sabido por varios prisioneros que las tropas de Ceballos y su tren de artillería habían pasado a reunirse con el ejército de Yáñez en Araure, dispuso el General en Jefe que retrocediesen los cuerpos que había en El Altar y Cojedes, e hizo marchar todo el ejército al pueblo de Agua Blanca, donde permaneció aquella noche sin novedad.

El día cuatro marcharon las divisiones a Araure y acamparon a las 5 de la tarde a un cuarto de legua de La Villa, frente al ejército español, que ocupaba las alturas detrás de la población. Por la noche nada ocurrió.

El 5 se puso en movimiento el ejército. La vanguardia compuesta del batallón de valerosos cazadores y dos escuadrones, ocupó la altura de la derecha: el centro, retaguardia y reserva entraron en Araure, donde supimos que el enemigo en número de más de 3.500 hombres con diez piezas de artillería se hallaba situado en las inmediaciones. Su posición era en la entrada de la montaña del río Acarigua: apoyadas sus alas en dos bosques y cubierto el frente por un lago que impedía el ataque de nuestra infantería por aquella parte: su espalda estaba guarnecida de bosques por los costados, que ocultaban sus fuézas y protegían su retirada.

Nuestra descubierta que temerariamente empeñó la acción con todo el ejército español, fué auxiliada por el batallón de valerosos cazadores, que de improviso se halló flanqueado y cortado por mil hombres de caballería, sufriendo además el fuégo de la artillería e infantería enemiga: su excesiva intrepidez le hizo perecer, pero de un modo que hará siempre el más alto honor a este cuerpo que se había adquirido el glorioso renombre de valeroso. El batallón entero quedó en el campo y apenas se salvaron algunos oficiales. Murieron los ciudadanos capitán Ramón Freites, tenientes Venancio Buroz y José Blanco; subtenientes Isidoro Pérez, Almeida, Fernando Perera y José Párraga, ayudante Fortunato Rodríguez, los dos abanderados y todos los oficiales de Barinas.

Entre tanto nuestras divisiones se acercaron y la línea de batalla se formó. El coronel Villapol se colocó a la derecha, el coronel Palacios en el centro y el batallón de Barlovento a las órdenes del ciudadano Campo Elías cerró la línea de infantería por la izquierda. La caballería de Barinas, al mando del coronel Briceño, y la de Caracas al del capitán Ortiz, cubrían nuestra ala derecha y los escuadrones de San Carlos y Calabozo, bajo las órdenes del teniente coronel Landaeta estaban a la izquierda. Los dragones de Caracas y la caballería de Ospino componían la reserva. Nuestra infantería sufriendo impávidamente repe-

tidas descargas de artillería rompió el fuégo y atacó la línea enemiga con una intrepidez y orden sin ejemplo en la historia de nuestras guerras. Boletín del Ejército Libertador de Venezuela. N° 25. El enemigo al vernos atacar a la bayoneta hizo marchar su caballería por nuestra derecha con intento de distraernos o desordenarnos, pero habiendo cargado nuestra reserva rápidamente sobre ella, la dispersó y persiguió, lo que decidió la victoria, porque entonces nuestros infantes se esforzaron de nuevo, y rompiendo la línea enemiga la pusieron en un desorden espantoso y absoluto.

La división del coronel Villapol que fué destinada a recorrer el campo de batalla, que quedó cubierto de cadáveres, artillería, pertrechos, cajas de guerra, dinero, etc., etc., recogió diez cañones de bronce y hierro de diferentes calibres, diez y nueve cargas de pertrechos para su servicio, treinta mil cartuchos Boletín del Ejército Libertador de Venezuela. N° 25. para fusil, seis sacos de plata, varias cargas de acero, lanzas y víveres, cuarenta cajas de guerra, más de mil fusiles, cerca de quinientas cartucheras, cuatro banderas, entre ellas la del batallón nombrado de Numancia y más de trescientos prisioneros.

El General en Jefe, al frente de la vanguardia, persiguió velozmente a los comandantes Ceballos y Yáñez hasta este lugar distante seis leguas del campo de Araure, sin lograr alcanzarlos por la precipitación de su fuga. La derrota de los españoles fué tal cual debía ser: sus más aguerridas tropas fuéron completamente destruidas: nada han salvado, y lo que no hemos tomado queda oculto y abandonado en los bosques.

Los soldados de la República se han llenado de una gloria inmortal en esta memorable jornada en que el más grande ejército que jamás ha combatido contra Venezuela, ha sido vencido o por mejor decir, exterminado, sin que hayan escapado más que un corto número de dispersos con su comandante Ceballos cuya custodia apenas alcanza a veinte hombres despavoridos y errando sin dirección alguna. Así han desaparecido las esperanzas de la España que fijaba su confianza en las divisiones de Ceballos y de Yáñez que hasta este día habían obtenido los más extraordinarios sucesos.

Los batallones de Caracas, Barlovento, La Guaira y Valencia se han distinguido heroicamente habiendo combatido con tal denuedo y pericia militar que bien pueden ser comparados con las más aguerridas tropas europeas: Son dignos de iguales elogios el soberbio escuadrón de dragones de Caracas y el de Ospino, que solos rechazaron la caballería española, y tomaron al enemigo en medió del fuégo, tres piezas de artillería. Es justo tributar los mayores aplausos a los valerosos que tuvieron la fortuna de ser heridos en el campo cuyos nombres recomendables son los del comandante de caballería de San Carlos, Teodoro Figueredo, capitán Pedro Chipia, capitán de cazadores Miguel Monagas, teniente Encinoso y subtenientes Pedro Buroz, y N. Espinosa de dragones.

El general Urdaneta que mandaba toda la infantería, el comandante Campo Elías y los coroneles Palacios, Villapol y Rivas Dávila, han tenido en este día memorable una conducta muy distinguida, mostrando a la noble oficialidad y tropas que tienen el honor de mandar, que son dignos de titularse jefes de los libertadores de la República, que con su valor acaban de salvar para siempre.

Cuartel General de la Aparición de la Corteza, 5 de diciembre de 1813. 3° y 1°.

Por el Mayor General del Ejército,
Tomás Montilla,
Secretario de Guerra.

Archivo del Libertador. www.archivodelibertador.gob.ve
Documento 527. Parte de la campaña que culminó en la batalla de Araure, fechada en el cuartel general de la aparición de la corteza el 5 de diciembre de 1813. Período del 7 de agosto al 31 de diciembre de 1813. Correspondencia Oficial.

Investigación, textos y fotografías: Wilfredo Bolívar, Cronista de Araure.

Diseño y diagramación: Gabriel Serrano (GASS) / Iconografía: Osman Hernández, Willmar Rodríguez, Noelis Moreno, Romer Carrascal y Neil Ochoa.